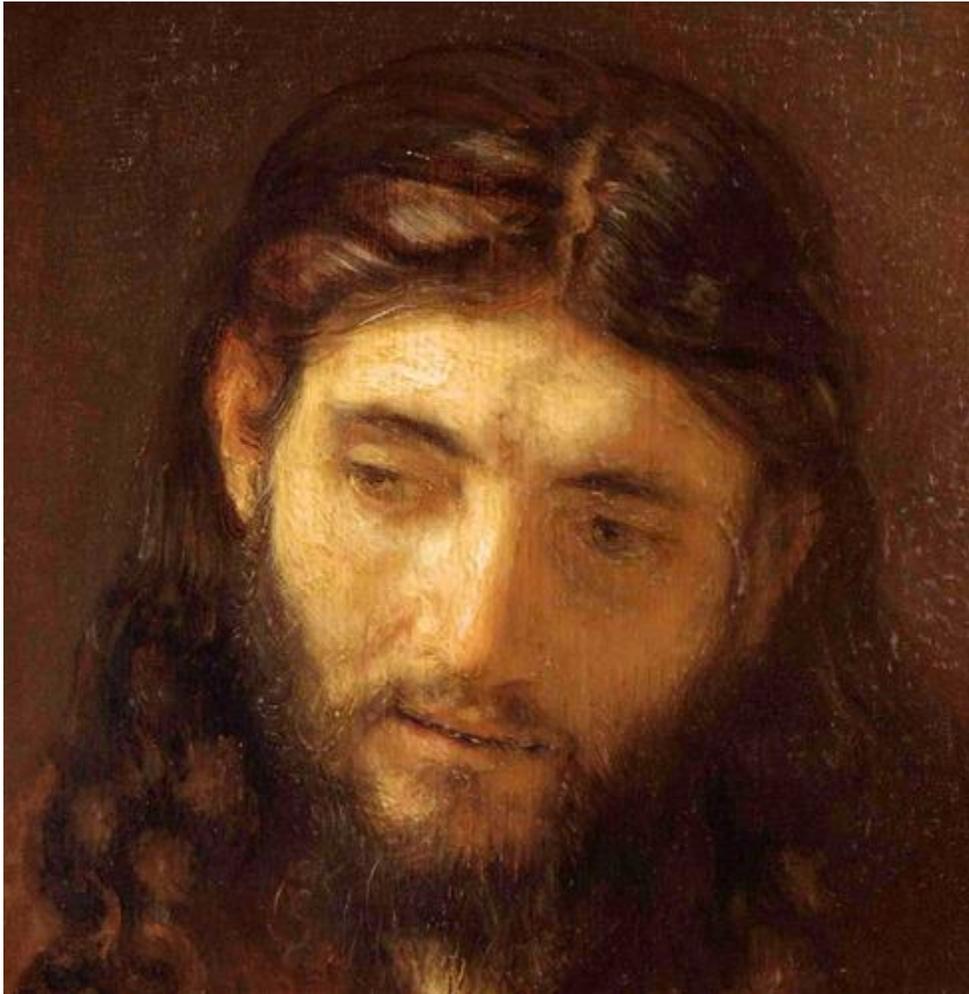


“NADIE ME QUITA LA VIDA, YO LA DOY LIBREMENTE”

(Jn 10, 18).



RETIRO SEMANA SANTA, 2022.

P. Juan Pablo Rovegno Michell

Introducción:

Queremos acercarnos a Jesús, desde una dimensión que nos abra a nuestro propio camino de vida, como **un camino de purificación, profundización y proyección del amor**. Esa palabra tan usada y necesitada. Esa búsqueda de todo corazón humano que, en la experiencia de un amor sano despliega toda su belleza y bondad, y en la experiencia del desorden, muestra todas sus fracturas y poder destructivo; porque hay amores que enaltecen y otros que denigran.

Con la bandera del amor se han levantado colosales y nobles causas, pero también oscuras intenciones, provocando grandes dolores.

El amor está en el centro de mensaje de Jesús: toda su persona, sus gestos, palabras y acciones son un despliegue constante e infinito de amor. Amor que ha venido tocando el alma de la humanidad y de la creación desde siempre, y que en Jesús adquiere forma y figura, rostro y gesto, decisión y consecuencia.

En Jesús el amor se va desplegando de manera creciente e intensa, estos días santos son una aceleración de un amor capaz de asumir todo lo humano por amor, de perdonar por amor, de dar la vida por amor, de volver a empezar por amor.

Sin embargo, hay un rasgo central en este despliegue cada vez mayor y abarcador: **es un ejercicio de libertad**, es consecuencia de una decisión libre. Hay una frase decidora de Jesús que lo pone de manifiesto, y que surge en el contexto de la parábola del Buen Pastor: ***“nadie me quita la vida, yo la doy libremente”***.

Nos acompañarán Imágenes de Jesús de Rembrandt, quien hizo de su arte y su experiencia existencial un camino de encuentro con Dios, humanizando el rostro de Jesús, desde la compasión y la identificación con la fragilidad humana.

También, el chelista Yo Yo Man y su interpretación de las suites de Bach. Me conmovió leer acerca de su interpretación como solista: ***«Estas suites son verdaderamente significativas. No son solamente compañeras y amigas, sino también un punto referencial en mi vida... Por casi seis décadas me han dado sustento, consuelo y alegría en momentos de ansiedad, celebración o pérdida. ¿Qué poder es el que encierra esta música que todavía hoy, después de 300 años, nos sigue ayudando a navegar a través de los momentos más difíciles?»***

Como en todo retiro, les invito a implorar juntos al Espíritu Santo, podemos encender una vela en casa y dejarnos llevar por esta súplica cantada (gesto y canto).

1. *“Llenos de asombro comentaban: todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos”* (Mc 8, 37).



Suite N°1, Prelude.

Nuestra vida y la vida del mundo es un espacio para el despliegue del amor de Dios; lo ha sido desde la creación del mundo como un gesto de profunda generosidad de Dios, que compartió su ser con nosotros. Incluso la ruptura del pecado original, que se repite cada vez que el amor no está en el centro de

nuestros pensamientos, decisiones y afectos, es un acicate para que Dios busque mil formas y maneras de irrumpir.

Y la tarea ha sido ardua, pareciera que no aprendemos, que siempre hay un ego desordenado, enfermo o roto, que busca imponerse por la fuerza, que busca estar en el centro a costa de todo y de todos, que hace la vida costa arriba a los demás por sus exigencias y demandas, por sus sueños de grandeza o sus complejos de inferioridad, por no hacerse cargo de sus límites. Por entender la libertad como la posibilidad de hacer lo que se quiera y de disponer de la vida y de los demás como se quiera, como una proyección de las propias frustraciones, pulsiones o deseos de sobresalir, de permanecer en el centro, y no como una posibilidad de optar por el bien, por lo justo, lo bueno, lo bello... para todos y no sólo para sí mismo.

Es el drama que tiene como protagonista no sólo a los líderes autocomplacientes y megalómanos, sino a cada uno de nosotros cuando olvidamos que el sentido de la vida tiene que ver con los demás y el bien de los demás, de todos sin excepción, y no en primer lugar con nuestros deseos, ganas o exigencias, proyectos o esquemas.

Sin embargo, este escenario no limita la acción y la irrupción de Dios que nos sorprende siempre, con gestos de amor heroicos, generosos y transversales.

Porque El se las rebusca para irrumpir, para colarse, para hacerse presente...hace poco conversaba con una familia y la tensión que produce el desafío y crisis socio-política que vivimos. Una familia, como muchas, que vive el momento país desde la incertidumbre y la esperanza, desde el temor y la ansiedad de cambios...y la mamá, como mujer y madre, que mira con otros lentes la realidad (no desde la óptica de la competencia y el dominio, ni desde la indiferencia o la defensa), dijo algo que me hizo mucho sentido: *“tengo mis reparos y temores, pero hay algo que me da tranquilidad... el nuevo presidente ha sido un hijo y hermano amado”*. Lo encontré sabio, porque su opinión no era desde la política contingente, sino desde la intuición de que hay algo más valioso que define a una persona, una rendija por la que se puede colar la esperanza: la experiencia del amor y no sólo del resentimiento, la amargura, el egoísmo o el triunfalismo.

Dios se cuele en la historia y lo hace siempre, para transformar un campo de batalla en un espacio de humanidad y de gestos de humanidad.

Eso es lo que recordamos, revivimos y renovamos estos días: el gesto de amor de Jesús que humaniza hasta la más brutal expresión de bestialidad. Por eso volvamos al amor que se cuele por las rendijas de la vida, y entre los rincones del claroscuro de la vida.

Preguntas para el trabajo personal:

1. ¿Qué signos del amor de Dios descubro en mi vida? ¿Qué personas, lugares, vivencias me han hecho cercana la experiencia de un amor que acoge, sana, anima, une, dignifica, levanta, perdona, espera, respeta, abraza, cree, alegre, impulsa?
2. Si miro a mi alrededor, ¿Qué signos del amor de Dios y del amor humano veo y agradezco?
3. Si pienso en la historia de la humanidad, de nuestra iglesia, de mi país, ¿qué manifestaciones y oportunidades de renovación en el amor descubro, en medio de las tensiones e incertidumbres que vivimos?

2. *“¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan con espadas y garrotes? ⁵³ Yo he estado con ustedes todos los días en el templo y no me arrestaron. Pero esta es su hora, la hora en que reina la oscuridad”* (Lc 22, 52b-53).



Hay un misterioso camino para crecer en el amor y, que si nos dieran a elegir, no elegiríamos nunca: el desasimiento, el despojo, el abandono. Son las experiencias límites de la vida.

Algunas que forman parte de un proceso natural: la enfermedad, el envejecimiento, el deterioro, las pérdidas y la muerte. Otras, si bien son esperables, nos cuesta asumir como parte de nuestra naturaleza: las desilusiones, los límites, las debilidades, los errores, el fracaso, el pecado, la soledad, las heridas y el dolor.

En una cultura exitista y hedonista, violenta y reactiva, determinada por los medios y la virtualidad, los egos y la subjetividad, la polarización y la tiranía de las minorías; donde el nivel del consumo y la producción, las cifras junto a la oferta y la demanda, son el medidor del desarrollo y el bienestar, de la felicidad y la promoción humanas, se hace cada vez más difícil aceptar que a nuestra humana condición le pertenece el límite, el error, el fracaso, el dolor...nuestra cruda y, muchas veces, dura realidad y humanidad.

Nos cuesta aceptar un Chile complejo y fracturado, violento y distópico, con profundas desigualdades y distancias sociales, valóricamente disruptivo e intolerante.

Jesús recorrió un camino que hoy no está en los libros de economía y del selfmade, tampoco en los de autoayuda y vida sana, menos en los discursos ideológicos refundacionales y autorreferenciales: la posibilidad de lo contingente y la propia contingencia, de las fracturas y quiebres, del rechazo y el abandono, del dolor y la indigencia, de la renuncia a nuestras seguridades como camino y aprendizaje para un nuevo comienzo.

El, que había ensanchado su corazón, acogiendo nuestra humanidad en toda su necesidad y precariedad, que tomó distancia de cualquier discriminación, ninguneo, prejuicio y condena, soberbia y dominio, mostrando la profundidad y universalidad de su amor; es capaz de la renuncia para mostrar la profundidad y universalidad de su amor: se descubre sostenido por el amor de Dios y sostiene toda nuestra precariedad.

El, que asumió el lugar de la marginalidad y del desprecio, que hizo suyo el bullying, el abuso y el abandono, nos muestra que toda experiencia humana, también la precariedad de nuestra humanidad, así como los dolores de nuestra humanidad desordenada, son una posibilidad de optar libremente no por la amargura, la venganza o el egoísmo como respuesta, sino por un nuevo comienzo en el aprendizaje del amor, a través del reencuentro y la reconciliación, la reparación y la renovación, la sanación y el perdón.

Logró (por la fuerza y la convicción puesta en la grandeza del amor como única posibilidad de humanidad), que no triunfara el odio, sino el perdón y el encuentro.

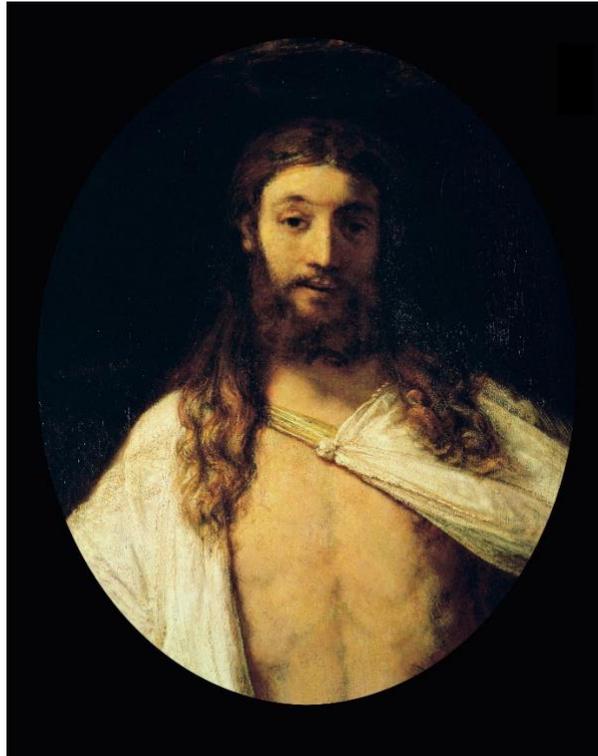
Si miramos al mundo y sus endémicas luchas, si miramos nuestro país y sus cíclicas crisis, vemos corazones no dispuestos a ceder. Esa dicotomía enfermiza: mercado-estado, igualdad-libertad, liberal-conservador, izquierda-derecha, nos ha impedido salir de la trinchera de las soberbias disfrazadas de desarrollo o de justicia, impidiendo el encuentro y el perdón, único camino para el verdadero amor y el trabajo en común.

Toda crisis, así entendida, es una oportunidad para crecer y madurar en el amor. Y para nosotros es un deber, porque creemos en el amor de Dios.

Preguntas para el trabajo personal:

1. ¿Qué experiencias de desilusión, de fracaso, de pérdida... de dolor me han marcado y qué huellas han dejado en mi alma y en la forma cómo me relaciono con los demás y comprendo la vida? ¿Cómo las he integrado y qué camino de sanación he recorrido o necesito recorrer?
2. Desde la perspectiva de la libertad: ¿Cómo las experiencias límites me han ayudado a crecer en libertad y generosidad? ¿Qué camino intuyo para sanar o disminuir mi yo y abrirme más generosamente a Dios y a los demás? ¿Qué renunciaciones me pide Dios hoy?
3. ¿Qué heridas del mundo y del desafío político-social que vivimos me duelen y afectan más? ¿Cuáles necesito, debo, puedo... hacerme cargo y cómo?

3. *“El pueblo que vivía en tinieblas vio una luz intensa, a los que vivían en sombras de muerte les amaneció la luz”* (Is 8, Mt 4, 16).



Suite N°3, allegro.

El acontecimiento pascual no es otra cosa sino la victoria del amor por sobre el odio y la venganza, del amor por sobre el egoísmo y la indiferencia. Es la victoria del amor por sobre la soberbia y el prejuicio, que impiden ver a los demás como un otro, sujeto de dignidad y posibilidades.

Cada uno de nosotros es un sujeto digno de ser amado; para nosotros por nuestra fe, es una decisión que no puede ser ni paternalista ni asistencialista, ni menos expresión de resignación u obligación.

Es una decisión que supone dar un lugar al otro en mi corazón. Ese fue el camino de Jesús, quien pudo abrazar a sus enemigos, perdonar a quienes lo abandonaron y abrazarnos a todos con sus brazos en cruz. El libremente, dio la vida para que tengamos vida. Y dar la vida supone disminuir para que otros crezcan, ceder

para que otros puedan, renunciar para un nuevo comienzo, escuchar, abrir, compartir y compartirse.

Si las demandas sociales se purificaran del resentimiento egoísta, y las concesiones de los que detentan el poder se purificarán del interés egoísta; si nuestros gestos fueran expresión de una decisión por el bien común, por la supremacía del amor, dejaríamos más espacio a Dios y a la grandeza del ser humano, hecho a su imagen y semejanza. Dejaríamos más espacio para que el amor se cuele.

Hoy en medio de tantas crisis tenemos un horizonte pascual, porque se atisba un nuevo comienzo, la posibilidad de un reordenamiento. Para nosotros, hijos e hijas de la Pascua, representa la posibilidad de una purificación, de una profundización y una nueva proyección mayor de la victoria pascual. La posibilidad de volver a colocar el amor en el centro de nuestras decisiones.

Preguntas para el trabajo personal:

Si el camino de la vida, con sus “alegrías y tristezas, esperanzas y angustias”, si las crisis y las tensiones sociales y humanitarias, tienen que ver con la posibilidad y la oportunidad para crecer y madurar en el amor...

1. ¿A qué me invita Dios en este tiempo de crisis, fracturas y tensiones?
2. ¿Qué oportunidades descubro para decidirme por el amor?
3. ¿Qué quisiera transmitir a los demás como signo de la victoria del amor por sobre los límites y fracturas humanas, el egoísmo y el resentimiento?

Final: María: Escuela y Maestra del amor.



Ave María, Guionod.

Si necesitamos que Cristo vuelva a nacer en este cambio de época, vuelva a crecer y recorrer nuestros caminos enseñándonos a amar y ser amados sana y generosamente, nuevamente necesitamos el sí de María y ella necesita el nuestro.